

La automatización impulsada por la inteligencia artificial está transformando rápidamente la forma en que el mundo funciona. Según un informe de Goldman Sachs, se estima que hasta 300 millones de empleos podrían verse afectados en todo el mundo debido a la IA en un futuro cercano. Aunque esto no significa necesariamente que todos perderán sus trabajos, sí implica que muchas tareas que hoy en día realizamos podrían ser realizadas total o parcialmente por la IA.

Para el año 2030, se estima que la IA generará 22.3 billones de dólares, lo que representa el 37% de la economía mundial. Si bien esto puede causar preocupación en algunos sectores, también abre nuevas oportunidades para aquellos que estén dispuestos a adaptarse y prepararse para lo que está por venir.

Uno de los campos en los que la IA está teniendo un impacto significativo es en la educación. La IA ya está redefiniendo el aula al poder analizar cómo aprende cada estudiante, sus tiempos, errores y estilo, y ajustar los contenidos en función de esto. Esto no solo puede mejorar la eficacia del aprendizaje, sino también motivar a los estudiantes y fomentar su autonomía.

Estas plataformas de IA simulan la experiencia de un tutor personal al proporcionar retroalimentación, formular preguntas para guiar al estudiante y detectar errores o ajustar la enseñanza en tiempo real. Esta disponibilidad 24/7 facilita el aprendizaje asincrónico y autónomo, brindando experiencias de aprendizaje más dinámicas e interactivas.

Además de la educación, la IA también está teniendo un gran impacto en el ámbito económico y social. En términos económicos, la IA actúa como un acelerador de la productividad al optimizar procesos que solían requerir horas de trabajo humano. Por ejemplo, en industrias como la manufactura, los transportes, las finanzas y la logística, la IA ha permitido automatizar tareas repetitivas y procesar grandes volúmenes de datos en segundos.

Aunque se teme que la IA pueda llevar a la eliminación de empleos, en realidad está transformando la naturaleza de los trabajos al realizar tareas repetitivas, predecibles y basadas en datos de manera más rápida y eficiente. Por ejemplo, en trabajos administrativos y contables, la IA ya está automatizando procesos como la facturación y las declaraciones de impuestos, reduciendo la necesidad de personal humano.

Sin embargo, la implementación de la IA no está exenta de desafíos. Por un lado, existe la preocupación de que la IA pueda aumentar la exclusión si no se implementa de manera adecuada. Las brechas de acceso a la tecnología y la infraestructura pueden dejar atrás a aquellos que no cuentan con los recursos necesarios.

Además, los algoritmos de IA no son neutrales y pueden reflejar los prejuicios de quienes los diseñan, lo que puede llevar a la discriminación en ciertos contextos. Es crucial que los gobiernos y las instituciones públicas supervisen y regulen el uso de la IA

---

para garantizar la transparencia, la privacidad de los datos y el uso ético de estas tecnologías.

En este contexto de cambios acelerados, los docentes juegan un papel fundamental en la implementación de la IA en la educación. Su experiencia y conocimiento son clave para identificar las necesidades educativas reales y para formar a los estudiantes en el uso crítico y ético de la tecnología. La educación del futuro no se trata solo de tecnología, sino también de humanidad, y los docentes tienen la responsabilidad de liderar este proceso.

En resumen, la inteligencia artificial está redefiniendo la forma en que vivimos, trabajamos y aprendemos. Aunque presenta desafíos, también ofrece nuevas oportunidades para aquellos que estén dispuestos a adaptarse y aprovechar su potencial. Con una implementación cuidadosa y ética, la IA puede ser una poderosa herramienta para mejorar nuestras vidas y construir un futuro mejor para todos.